



Romagnoli, Alejandro E. "Mis huacos, un libro inédito de Martín García Mérou: diplomacia y arqueología, saqueo y literatura".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2023, vol. 12, n° 27, pp. 205-211.

Mis huacos, un libro inédito de Martín García Mérou: diplomacia y arqueología, saqueo y literatura

Mis huacos, an unpublished book by Martín García Mérou:
diplomacy and archaeology, looting and literature

Alejandro Eduardo Romagnoli¹

ORCID: 0000-0002-2923-9846

Recibido: 31/10/2022 || Aprobado: 28/02/2023 || Publicado: 22/03/2023

Resumen

En esta nota se presenta *Mis huacos*, libro inédito de Martín García Mérou conservado en la biblioteca del Museo de la Plata. Se trata de un manuscrito en el que el autor comenta la colección de piezas arqueológicas que adquirió -participando él mismo en las excursiones en que esas piezas fueron extraídas- cuando era diplomático en Perú (1891-1894). El material también arroja luz sobre el perfil intelectual de García Mérou, sobre sus operaciones como crítico de arte y de literatura. Constituye, por tanto, un material valioso para futuras investigaciones sobre el autor.

Palabras clave

Martín García Mérou; huacos; arqueología; diplomacia; protocolos de lectura.

Abstract

This note presents *Mis huacos*, an unpublished book by Martín García Mérou preserved in the library of the Museo de la Plata. It is a manuscript in which the author comments on the collection of archaeological pieces that he acquired -participating himself in the excursions in which these pieces were extracted or looted- when he was a diplomat in Peru (1891-1894). The material also sheds light on García Mérou's intellectual profile, on his operations as an art and literature critic. It is therefore valuable material for future research on the author.

Keywords

Martín García Mérou; huacos; archeology; diplomacy; Reading protocols.

¹ Magister en Estudios Literarios (UBA) y Doctor en Literatura (UBA). Con una beca del CONICET, investigó la emergencia y constitución de la crítica literaria en Argentina en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Dicta talleres de lectura y escritura académica (UNAJ, UNQ) y enseña teoría literaria (ISFD N° 50). Su tesis de maestría, una edición crítico-genética de un ensayo inédito de Paul Groussac sobre Esteban Echeverría, fue publicada por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).



M*is huacos* se titula el libro de Martín García Mérou que se conserva en la biblioteca del Museo de La Plata. Se trata de un manuscrito de 84 folios, encuadernado, ya concluido, que se mantuvo inédito hasta la actualidad. Es un texto vinculado a una colección arqueológica, cuyas imágenes incluye, pero que es independiente de esa colección. Aquí nos proponemos hacer una breve presentación del material, valioso para futuras investigaciones que busquen comprender el perfil intelectual de su autor.

Fue como diplomático en Perú (entre 1891 y 1894) que tuvo acceso a estas piezas; incluso participó personalmente de la extracción –o saqueo²– de las tumbas que las contenían. Como “intelectual-diplomático” (54) caracterizó Paula Bruno el perfil de García Mérou, en la medida que su actividad en la diplomacia fue determinante para su obra intelectual. El manuscrito conservado en el Museo de La Plata aporta un curioso e ineludible material para pensar esa vinculación de esferas. Pero también ilumina, casi inesperadamente, otras zonas de la producción del autor de *Recuerdos literarios* (1891), *Ensayo sobre Echeverría* (1894) o *El Brasil intelectual* (1900); por ejemplo, su manera de contar la vida literaria y también los protocolos a partir de los cuales formuló algunos de sus juicios críticos.

El manuscrito y la colección

Hasta ahora pocas noticias se tenían sobre el manuscrito. En el libro que publicó sobre García Mérou en 1965, Nicolás Cócara lo incluía en la bibliografía y sintetizaba de esta forma el contenido:

Los huacos [sic], libro manuscrito e inédito que consta de 5 capítulos y más o menos 38 páginas de máquina a doble espacio. Escrito en Lima durante la estada de Martín García Mérou como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los meses de julio y agosto [de] 1893. Ilustrado con fotografías de los huacos de su colección.

Se trata de comentarios y descripciones de los huacos de la colección del autor sacados por él en excavaciones en las *Huaqueras* o *enterratorios*, del pueblo costero de Ancón, lugar de veraneo de algunas familias limeñas de la época. En él se hacen reflexiones sobre el origen del hombre americano nombrando a casi todos los Comentaristas de la época de la Conquista, así como opiniones de Bartolomé Mitre en “Las ruinas de Tiahuanaco”; Vicente Fidel López en “Las Razas Arianas del Perú”; Voltaire, Renán, etc. y conclusiones del autor en cuanto a los gérmenes de la decadencia de la raza incásica que se derrumbó al entrar en contacto con el rudo conquistador español.

Esta colección estuvo depositada por García Mérou en el Museo de La Plata y no se ha podido hallar rastro de ella (desapareció en la década de 1945-1955) (143).³

² Para la relación entre robo y la formación en muchos casos de los acervos museográficos, véase Fernández Bravo.

³ Unas páginas atrás, Cócara había sido más breve: “[...] *Mis huacos*, sin publicar, escrito en Lima en 1893. Se trata de comentarios y descripciones de los huacos de la colección del autor sacados por él en excavaciones del pueblo costero de Ancón, lugar veraniego de algunas familias limeñas de la época. Dicha colección de huacos fue depositada por Martín García Mérou en el Museo de La Plata. Luego desapareció y, hoy, nadie sabe dar testimonio de ella” (27-28). El actualizado y muy útil estudio sobre García Mérou escrito por Paula Bruno no trae, en relación con este punto específico, información diferente: “Sobre todo en su estadía en Perú, García Mérou se interesó por los pueblos originarios. Además de encarar estudios al respecto, coleccionó huacos encontrados por él mismo en exploraciones que realizó en Ancón. Esa colección de huacos fue donada por el propio García Mérou al Museo de La Plata; señalan varias fuentes que desapareció en la década de 1940” (20, nota 39).

No daba Cócaro, sin embargo, ninguna indicación acerca del lugar en que se conservaba el manuscrito. Hemos hallado la referencia exacta en la tesis doctoral de Máximo Ezequiel Farro (*Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*). El libro de García Mérou se encuentra en la biblioteca del museo donde había estado la colección. En rigor, Farro se refiere al manuscrito solo en una nota al pie: habla de él como del “catálogo” de aquella (254, nota 147). Ahora bien, por el desarrollo argumental y narrativo que lo articula, y por las imágenes que incluye, es posible afirmar que constituye un libro autónomo, con valor propio, que puede ser leído de forma independiente.

La colección, compuesta de 168 piezas de cerámica, metal, piedra y textiles, ingresó en la sección arqueológica del Museo en 1894, en carácter de “depósito”. Como explica Farro, bajo esta modalidad, “a diferencia de la donación, el dueño de la colección no perdía los derechos de propiedad sobre la misma, aún en caso de deceso, pudiendo retirarla cuando lo creyera conveniente” (157).

Por nuestra parte, encontramos una carta de Francisco Moreno, por entonces director del Museo, dirigida a García Mérou, fechada el 10 de junio de 1891. Allí Moreno se mostraba muy interesado en la colección, pero señalaba que no era ese el momento propicio para comprarla. Le parecía “conveniente aguardar algún tiempo o entregarla al Museo, en calidad de depósito, [...] para adquirirla por un precio dado, cuando llegue la oportunidad” (subrayado del original).

Moreno respondía a una carta de García Mérou que –puede inferirse– habría estado acompañada del manuscrito que aquí nos interesa.⁴ Agregaba Moreno:

“Mis huacos” serán una valiosa contribución para la Revista del Museo, y los publicaré con las ilustraciones que usted ha incluido. Apenas he recorrido algunas páginas –las encuentro llenas de observaciones, expuestas estas con soltura que contrastan con la manera acostumbrada en las descripciones arqueológicas que conocemos; y su lectura ha de aumentar considerablemente el número de los que se interesan por las cosas americanas, pero que no se atreven a emprender lecturas áridas en las crónicas de nuestros historiadores y prefieren abandonar las investigaciones que inician con entusiasmo.

La colección permaneció en el Museo algunos años. Según explica Farro, en 1896 se solicitaron –sin éxito– fondos al gobierno provincial para su adquisición. En 1901 (García Mérou era para entonces cónsul argentino en Washington), fue vendida al *US National Museum* (Farro 158, 255).⁵

Moreno manifestaba su intención de publicar el trabajo de García Mérou en la *Revista del Museo de La Plata* –aunque finalmente no lo hizo–. Destacaba el carácter atípico del escrito, diferente a las descripciones arqueológicas acostumbradas. Este carácter es, en definitiva, lo que vuelve a este material atractivo para nosotros, desde los estudios literarios. Interesa no solo por lo que allí se sostiene sobre arqueología, sino también porque ilumina distintos aspectos de la figura intelectual de García Mérou.

El manuscrito presenta algunas correcciones mínimas, propias de una versión que puede tomarse como definitiva. Un indicio de tal carácter lo constituye la indicación que

⁴ Faltan datos acerca de la circulación del libro manuscrito, en rigor. Téngase en cuenta que, de acuerdo con el sello que lleva en su portada, fue donado a la biblioteca del museo por Luis María Torres.

⁵ Sería erróneo, por tanto, el dato, presente en la bibliografía, de que la colección habría desaparecido en la década de 1940.

García Mérou hizo en el folio 41, en lápiz, al margen de una larga cita de la *Relación histórica del viaje a la América meridional* (1748), de D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa: “Ojo. Téngase cuidado de conservar en la impresión, la ortografía, las mayúsculas frecuentes y los subrayados del original”.⁶

La obra se divide en cinco capítulos, sin títulos, encabezado cada uno de ellos por un sumario. En el primero, García Mérou se ocupa de los orígenes de los pobladores de América; en el segundo, cuenta su experiencia en la excavación de las huacas (enterratorios); en el tercero, se refiere a las costumbres de los antiguos habitantes de Perú; en el cuarto, indica el modo como deberían ser estudiados los restos arqueológicos y comenta algunas piezas destacadas de su propia colección; en el quinto, ensaya conclusiones.

La buena o la mala conciencia del intelectual-diplomático

García Mérou formó su colección de huacos mientras era ministro plenipotenciario en Perú. Era común que la diplomacia estuviera ligada a la adquisición de este tipo de objetos. En un pasaje del manuscrito, el propio García Mérou se refiere a la colección de “dos colegas del cuerpo diplomático residente en Lima, el señor Bascuñán, secretario de la Legación de Chile y el señor Vianna de Lima, ministro del Brasil”: “[...] encontraron en una excavación muchos interesantes objetos de oro, alguno de los cuales he visto en poder del segundo” (f. 36, nota). Se trataba también de una relación entre etnografía y contrabando, de la que ya hablaba Lafone Quevedo, como recuerda Farro (255).⁷ García Mérou intenta mostrar que actúa movido por un interés honorable, científico y artístico. Pero las prácticas en las que participa están atravesadas por intereses menos confesables, y tal hecho no deja de evidenciarse en el libro.

García Mérou enjuicia duramente a los españoles que conquistaron América y que destruyeron o no respetaron las civilizaciones antiguas del Perú, movidos por el oro (f. 6); se refiere, en este sentido, a la “codicia y la rudeza del invasor” (f. 12). Hace también una crítica de las crónicas de Indias –“obras monótonas” (f. 10)–, de *La Argentina* de Barco Centenera, por ejemplo, buscando mostrar la poca o ninguna comprensión que habrían tenido los españoles de las civilizaciones americanas. Frente a ese escenario es que García Mérou quiere que se perfilen empresas como la suya, aunque a menudo se le vuelva difícil establecer distinciones; por momentos, su propia actitud queda asimilada a la de aquellos. Esta tensión ya se revela desde el comienzo:

A despecho de estas espirituales reflexiones de Voltaire, debo confesar, al principio de estas páginas, que encuentro pocos estudios más interesantes y agradables, que el de las antigüedades americanas. Él se convierte en una tentación irresistible para todo el que reside algún tiempo en una tierra como la del Perú, en cuyos monumentos ciclópeos se muestra la labor titánica de razas que se pierden en el tiempo, y *cuyas necrópolis violadas por el interés científico o la curiosidad artística*, son minas de inagotables hallazgos para el etnólogo o el anticuario. (f. 3; cursivas añadidas)

⁶ La advertencia se repite en los márgenes del folio 42, en el que se extiende la cita.

⁷ Las palabras de Lafone Quevedo citadas por Farro se encuentran en el prólogo que aquel escribió para *La cruz en América (arqueología argentina)*, de Adán Quiroga: “Una vez más debemos protestar contra esas destrucciones por mayor de los yacimientos que contienen estos rastros de la prehistoria de nuestro país. El único modo de evitar el comercialismo que ha invadido a los colectores sería el no aceptar colección alguna que no viniese con las credencias de cada objeto y de su descubrimiento y ubicación, y que estos fuesen a satisfacción de peritos en la materia; pues nuestros Museos hoy poseen datos que permiten esta clase de exigencias” (Lafone Quevedo, en Quiroga XXIII-XXIV). Sobre la relación entre etnografía y contrabando, véase Fernández Bravo.

La prosa no se detiene. No se llama la atención acerca de la extrañeza que supone usar el término “violada”, aplicado a necrópolis, para hablar de algo que se pretende positivo como “el interés científico o la curiosidad artística”. Tal contradicción, sin embargo, no podrá ser ignorada en el relato personal de una expedición. Citemos el pasaje, en el que se pasa de la curiosidad científica a la divagación literaria, luego al interés brutal por el oro y, de nuevo, al interés científico:

Esa empeñosa tarea de sepultureros ávidos, después de pasado el primer momento de curiosidad científica, despierta sentimientos de vaga melancolía. ¡Cuántos misterios encerrados en esas pobres momias exhumadas tras largos siglos de reposo, cuando empezaban tal vez a convencerse que habían adquirido el derecho a la eterna inmovilidad! La escena del cementerio en *Hamlet* se me representaba al escuchar las alegres exclamaciones de los *huaqueros*, encarnizados en buscar en la boca o en el cuerpo de las momias alguna partícula de oro o de plata, que aumentara la gratificación prometida. Pero muy pronto se sobreponía el noble interés histórico y al pensar en los arduos estudios consagrados a las antigüedades peruanas, recordaba las reflexiones que consigna Renan, en su descripción de una visita a Pompeya, el día del décimo octavo centenario del cataclismo que la sepultó debajo de un sudario de ceniza: “Hice notar que era tal vez impropio almorzar con tanta gana en la mansión de los muertos; pero alguien me respondió: —Hace bastante tiempo que el suceso ha acontecido; y, después de todo, ¿acaso son ellos tan dignos de lástima? Hubieran muerto de todos modos, y ved cómo se habla de ellos, ved cómo se ocupan de sus personas... ¿No os parece que los egipcios que han sido sacrificados a la construcción de las Pirámides viven hoy más que los que han chapaleado durante la cifra normal de sus años, en el lado del Nilo?... El insecto clavado sobre el cartón de los museos, que por sus vivos colores arranca un grito de admiración de una linda boca, el animal que sirve para las demostraciones de la ciencia, tienen un privilegio sobre aquellos de sus congéneres que permanecen ocultos. La bestia comida por un hombre de genio debe considerarse feliz: sirve para mantener las moléculas de un cerebro noble!”. (ff. 36-38)

La cita final de Renan constituye la justificación más articulada del libro, esto es, más directa, con menos rodeos, del interés científico, que no esconde, sino que más bien se apoya en la idea de violación o profanación. Pero las tensiones entre interés válido (científico o artístico) e inválido (económico) se rastrean en muchas páginas, aún en las conclusiones: define la tarea misma de García Mérou.

La descripción de la colección, entre la arqueología y la literatura

La colección de García Mérou estaba formada –según puede leerse en la carta de 1901 que le dirige a Samuel Lafone Quevedo para autorizar a Manuel B. Zavaleta a retirar la colección del Museo de La Plata– de 168 piezas.⁸ Según Farro, se componía de “objetos de cerámica, metal y textiles de la región de Trujillo” (2008: 158). Los de cerámica eran, sin embargo, como aclara el propio García Mérou, los que constituían la mayor parte de la colección (f. 48). En el manuscrito, no menciona ninguna pieza de metal; sí textiles. Y además hace referencia a un ídolo de piedra (f. 72), cuya fotografía incluye (f. 26v).

⁸ La carta está disponible en los apéndices de la tesis de Farro (s/n).

Al comienzo, García Mérou escribe: “Desgraciadamente, no todos poseen ni el tiempo ni la preparación y los elementos necesarios para abarcar los múltiples y variados problemas a que da origen el examen de los monolitos incásicos o la clasificación metódica de los tesoros de la cerámica indígena” (f. 3). Era él mismo –y aunque decía proponerse “únicamente hablar, sin ambiciones de erudición pedantesca, de algunos de los *huacos* más interesantes de la pequeña colección” (f. 29; cursivas del original)– quien buscaba mostrarse dueño de la clave para interpretar esas piezas. Y esa clave no era sino la misma que esgrimía en algunos de sus textos de crítica literaria;⁹ y dependía, como queda claro en el manuscrito, de la concepción del arte que manejaba Hippolyte Taine:

La cerámica –se ha dicho con razón– es el espejo del alma artística de los pueblos. Los perfeccionamientos que trae el uso en la forma de sus productos reflejan la marcha de la civilización y sirven de base para el estudio de la historia del arte suministrando indicaciones útiles y preciosas enseñanzas. [...] Por rudimentarias que sean algunas de las formas de esos objetos, ellos son *specimens* que revelan un cierto estado intelectual y moral. A su estudio puede aplicarse el método crítico preconizado por Taine en su clásica introducción a la *Literature Anglaise* y en sus profundas investigaciones sobre *Philosophie de l’Art*. En efecto, una obra artística, como una obra literaria, es una copia de las costumbres reinantes en el momento de su producción y es signo de un especial estado de espíritu. (ff. 56-57)

De más está decir que este “método”, como lo llama, no impide que caiga en afirmaciones etnocéntricas, en anacronismos. Un llamativo ejemplo lo constituye el modo en que enjuicia los huacos que representan actos sexuales: “[...] su erotismo enfermizo, cuyas manifestaciones parecen arrancadas del Museo Secreto de Nápoles, y que revelan ¡ay! que mis pobres huacos tuvieron una noción demasiado *fin de siècle* del amor y de la moral!...” (ff. 82-83). Pero no por eso sus comentarios de las piezas de cerámica dejan de ser atractivos; por el contrario, son esas arbitrariedades del juicio las que en ocasiones dan color al relato.

García Mérou se detiene en el “carácter acentuadamente naturalista” (f. 62), esto es, en la “fidelidad en la copia del modelo” de las piezas del arte peruano, ya sea que reproduzcan figuras humanas, animales o frutas (f. 64). Habla también de la “atmósfera de melancolía apacible y de tristeza nativa” que caracterizaría a “las creaciones del arte peruano”, y lo explica por “la opresión de la vida igual, sin alternativas y sin ideales, disciplinada y metódica” (ff. 67-68). Comenta, asimismo, la “horrenda realidad” de aquellos huacos que “Pintan los estragos del *lupus*, la *herpes esthyomènos* de los antiguos griegos” (f. 69). En algunos casos, como en el de la cerámica de un “kuraka arrodillado”, García Mérou gusta de plantear varias preguntas acerca de qué podrían estar representando, para admitir que “Todas las hipótesis son permitidas” (f. 71).

Cierre

El libro de García Mérou resulta valioso para distintos tipos de abordajes. Aquí buscamos realizar una primera caracterización que muestre la relevancia de este manuscrito para comprender la figura intelectual de su autor. Nos referimos a elementos que arrojan luz sobre algunos aspectos de su carrera como diplomático y también sobre algunos de sus protocolos de lectura como crítico. Ahora quisiéramos apuntar que sus páginas tienen algo de la amenidad con la que supo dotar a sus *Recuerdos literarios*, en los que trazó siluetas de la vida

⁹ Por ejemplo, en García Mérou (*Libros y autores* 453-454).

literaria en clave autobiográfica. Interesa, en este sentido, un comentario que introduce hacia el final:

Así, cada uno de estos modestos compañeros de mis horas de meditación y de estudio, algo dicen a mi espíritu y van, poco a poco, introduciéndose en la intimidad de mi vida. Ellos son el vínculo que me liga con el pasado legendario a que pertenecieron, y en su mudo reposo me enseñan más que las exageradas invenciones de Garcilaso, las hipérbolos de Gomara o las graves disertaciones de Herrera. (ff. 81-82)

Era cierta, entonces, aquella observación de Francisco Moreno acerca de que *Mis huacos* no estaba escrito como solían estarlo los textos de arqueología. Ese rasgo –aunque constituía un valor para Moreno– quizá explique por qué, pese al anuncio que le hacía en la carta, finalmente no lo publicó en la revista del Museo.

Obras citadas

- Bruno, Paula. *Martín García Mérou. Vida intelectual y diplomática en las Américas*. Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
- Cócaro, Nicolás. *Martín García Mérou*. Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, 1965.
- Farro, Máximo Ezequiel. *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 2008. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4403>.
- Fernández Bravo, Álvaro. *El museo vacío. Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas. Argentina y Brasil: 1880-1945*. Eudeba, 2017.
- García Mérou, Martín. *Libros y autores*, Buenos Aires, F. Lajouane, 1886.
- _____. *Mis huacos*, manuscrito fechado en 1893, conservado en la Biblioteca Florentino Ameghino (sede Museo), Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, ubicación 571 G1.
- Ministerio de Cultura [Perú]. *De huaqueros, ladrones sacrílegos y otras amenazas contra el patrimonio cultural*, 2011. Recuperado de <https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/371>.
- Moreno, Francisco, carta dirigida a Martín García Mérou fechada el 10 de junio de 1894, en el Archivo General de la Nación, colección Biblioteca Nacional, legajo 517, pieza 8334.
- Quiroga, Adán. *La cruz en América (arqueología argentina), con un prólogo de Samuel A Lafone Quevedo*. Imprenta y Litografía “La Buenos Aires”, 1901.
- Woloszyn, Janusz Z. *Los rostros silenciosos. Los huacos retrato de la cultura Moche*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.